Zahora
Revista de Tradiciones Populares
Número 63

ALBACETE, CAMPANAS Y TOQUES: UN PATRIMONIO SONORO

Eliseo Martínez Roig

ALBACETE, CAMPANAS Y TOQUES: UN PATRIMONIO SONORO

Eliseo Martínez Roig

Zahora. Revista de Tradiciones Populares, nº 63

Coordinación
Universidades Populares y Cultura Popular
Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes

Portada
Laura Valero

Edita
Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes

Diseño y maquetación
Servicio de Publicaciones
Diputación Provincial de Albacete
DL AB 78 - 1993 Nueva Época
ISSN: 1132-7030

Producción e impresión
Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial de Albacete

Edición digital
www.dipualba.es/Publicaciones

La revista Zahora ha sido editada para ser distribuida.
La intención de los editores, es que sea utilizada lo más ampliamente posible
y que de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

ÍNDICE

Prólogo
José Sánchez Ferrer 9

La creación de patrimonio: un acto apasionante (y apasionado)
Dr. Francesc Llop i Bayo 13

Albacete, Campanas y Toques. Una introducción 17

1. Las campanas y su lenguaje 19
1.1. El lenguaje de las campanas 19
1.2. Distintas campanas, distintas formas de tocar 20
1.3. Funciones o usos de las campanas y sus toques 26
1.4. Campanas y el tiempo 28
1.5. Un lenguaje local. Códigos y regulación 34
1.6. La pérdida de los toques y de la diversidad 35
1.7. El hecho patrimonial. Otra visión de la tradición 37

2. La provincia de Albacete y sus toques 40
2.1. Razones de la diversidad 40
2.2. Toques característicos 41
2.3. Estado actual de los toques de campanas en la provincia 45

3. Un paseo por la provincia 47
3.1. Albacete 47
3.2. Alcaraz 54
3.3. Almansa 60
3.4. Caudete 63
3.5. Hellín 66
3.6. Liétor 68
3.7. Villapalacios 72
3.8. Yeste 75

4. Presente y futuro de las campanas y sus toques 78

Bibliografía 81

PRÓLOGO

De todos es conocido que las campanas de torre son un medio de comunicación entre los hombres y que en este sentido desempeñan múltiples funciones: anunciar, guiar, acompañar, proporcionar información, delimitar espacios y simbolizar identidades; pero, además de su funcionalidad primera de ser medio de comunicación entre los hombres –vigente durante siglos e incluso aún hoy–, las campanas siempre han tenido en el mundo cristiano la consideración de ser medio de comunicación de los hombres con las personas sagradas y de constituir una forma eficaz de pedirles solución para algunos de sus problemas, lo que las convierte en una poco conocida manifestación de la devoción.

Las campanas tienen frases en su cara exterior que recogen diferentes datos de entre un amplio repertorio informativo: el nombre de la campana, del maestro que la ha fundido, el año de fundición, los comitentes que la han pagado, etc. También, casi siempre, muestran frases y relieves de contenido específicamente religioso. La incorporación de este último tipo de expresiones y de los relieves indica que la finalidad de las campanas no es únicamente la de emitir señales sonoras y proporcionar determinada información, sino que, además, se les atribuye otra que trasciende de la anterior y con la que se trata de alcanzar una meta diferente.

El dato informativo trazado en la campana constituye el referente histórico, pero la frase de índole religiosa, que allá arriba nadie lee, debe producir su efecto a través de la existencia y del tañido de la propia campana, actuando como la antiquísima doctrina del nombre; cada vez que suena, incansablemente, con un armónico clamor, la campana repite ante los personajes sacros a los que está dedicada la petición, la ofrenda, la plegaria, la alabanza, mandada grabar por el donante o por la comunidad que la ha encargado. Por tanto, hay que pensar que la comunicación se desea establecer a dos niveles: uno, evidente y palpable, la comunicación entre los hombres; el otro, subyacente y sutil, el deseo de comunicación de los hombres con lo divino. Y ambos con intencionalidad pragmática: el primero, provechoso para la comunicación social; el segundo, destinado a propiciar la protección divina, necesario para hacer más llevadera la andadura por este mundo y para alcanzar el Cielo.

Además de las funciones de medio de comunicación entre los hombres y de fórmula sonora de oración y de petición a las personas sagradas, hasta no hace muchas décadas, a las campanas también se les atribuían poderes benéficos singulares en la protección contra las adversidades climatológicas, lo que daba lugar a una serie de creencias supersticiosas generalizadas. La finalidad, recibir ayuda suprahumana para

superar los duros problemas de supervivencia que las comunidades no podían resolver.

Sin embargo, y a pesar del destacado protagonismo semiótico, religioso y cultural que estos instrumentos desempeñaban, a partir de mediados del siglo pasado su uso fue restringiéndose paulatinamente, pasando, a la par que iban languideciendo las tradicionales formas de vida, del pleno empleo a unos pocos toques litúrgicos. En sólo una treintena de años se produjo el ocaso de un medio de comunicación útil y apreciado durante muchos siglos.

Esta situación fue consecuencia de la incidencia de una serie de causas. Por una parte, muchos de los ritos que las campanas anunciaban iban desapareciendo al compás del descreimiento de las gentes en ellos. Por otra, en buena medida, en el sentido pragmático de la información, estos instrumentos iban resultando inservibles ante las nuevas formas de vida y el progreso tecnológico que se iban imponiendo. Finalmente, la influencia del concilio Vaticano II, que supuso la simplificación, cuando no la desaparición, de amplios conjuntos de rituales, y con la misma, la pérdida de los toques de campanas con ellos relacionados; pronto, numerosos toques que realizaban los últimos campaneros entraron en desuso con las nuevas directrices pastorales porque hacían alusión a variables que ya no se tenían en cuenta en los actos litúrgicos; poco a poco, solamente los mayores entendían lo que las campanas decían.

A partir de los años sesenta del recién pasado siglo XX, la despoblación de los núcleos rurales del interior se sumó a las causas generales anteriores; la emigración redujo sobremanera el contingente humano de los pueblos, dejando incluso, en ocasiones, sin habitantes muchas aldeas y pequeñas poblaciones y, por tanto, sin finalidad a muchos toques de campanas. No obstante, el fenómeno no fue solamente rural, ya que en las ciudades, cuya población iba creciendo ininterrumpidamente, también desaparecieron los campaneros. Desde esa época, los campaneros, tanto rurales como urbanos, han ido siendo sustituidos por instalaciones que electrifican, informatizan y motorizan el toque de las campanas y que hasta, en ocasiones, lo sustituyen.

Todas estas circunstancias hicieron que los toques manuales y tradicionales de campanas, los que concretaban la funcional polivalencia de las campanas, se fueran perdiendo y que cesara la transmisión campanero-aprendiz del oficio, forma ancestral de su enseñanza. El envejecimiento y la muerte de campaneros y sacristanes-campaneros ocasionaron que los pocos toques que iban quedando, ahora regidos por medio de impulsos eléctricos, pasaran a ser monótonos y poco expresivos.

A finales de la década de los ochenta de la últimamente citada centuria surgió una reacción que tuvo como resultado el inicio de la investigación, documentación y recuperación de las campanas, de sus toques y de las instalaciones. Comenzaron, y luego se fueron sucediendo, los encuentros de campaneros tradicionales, frecuentemente unidos a exhibiciones y concursos. Las sesiones de toques manuales que se realizaron con las seis campanas góticas que se llevaron al Pabellón Valenciano de la Expo de Sevilla en 1992 permitieron percibir con asombro a los que las escucharon el sonido y las técnicas de estos antiguos instrumentos musicales vivos.

A lo largo de esos años fueron formándose en diversas comunidades autónomas grupos organizados en forma de asociaciones culturales, con sus seguros de accidentes, revistas y publicaciones y sus encuentros y congresos nacionales e internacionales, siendo muy importantes entre los dife-

rentes colectivos el Gremi de Campaners Valencians y la Confraria de Campaners i Carillonistes de Catalunya.

La recuperación de toques manuales ha ido produciéndose paulatinamente y la interpretación de repertorios y demostraciones para difundirlos de manera directa empiezan a ser habituales; incluso, van convirtiéndose en periódicos los cursos de introducción al aprendizaje de los toques tradicionales de campanas, lo que se convierte en una muestra palpable de cierta restauración del uso de estos instrumentos.

El Gremi de Campaners Valencians realizó el inventario de las campanas de las catedrales españolas por encargo del Ministerio de Cultura y la Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana inició la confección de un inventario de los fundidores de campanas que han trabajado a lo largo de los siglos en la Comunidad Valenciana y en los demás territorios de España y otro de campanas por comunidades autónomas, proyectos en los que se sigue actuando. La labor de Francesc Llop i Bayo en todos ellos ha sido y es ingente, fructífera y meritoria.

Pero estos aires de recuperación del mundo tradicional de las campanas produjeron un tibio efecto en las tierras de la provincia de Albacete, con la excepción de Caudete. Con el fin de contribuir al aumento en ella de ese clima de revalorización y conocimiento de las campanas que se iba creando en España publiqué en 2003 el libro "Antiguas campanas de torre de la provincia de Albacete" y una addenda a dicho estudio.

Fue un síntoma de sensibilización en este aspecto el estudio que en ese mismo año citado realizó un equipo de la ADERFOR (Asociación para el desarrollo rural y la formación en Castilla-La Mancha) sobre los toques de campanas, manuales o no, que se efectuaban entonces en los veinticinco municipios de las comarcas albaceteñas de la Sierra de Alcaraz y del Campo de Montiel. Este trabajo puso de manifiesto una toma de conciencia de la problemática y supuso un paso importante en el acopio de documentación y en el conocimiento de lo que aún se conservaba en la zona.

Ahora, en las iglesias provinciales se restauran las viejas campanas quebradas en lugar de refundirlas, como ocurría antaño -la técnica actual permite soldarlas con éxito, y en bastantes de ellas se han vuelto a instalar cabezas más o menos tradicionales en las campanas de sus torres y aunque siguen motorizadas, su manejo por ordenador permite reproducir los toques tradicionales sin impedir los manuales.

Hace unos años se incorporó a esta tarea de revitalización Eliseo Martínez Roig con el inicio de un estudio-investigación para un máster sobre el patrimonio campanero de la provincia de Albacete.

Conocí a Martínez Roig en una exposición fotográfica que trataba sobre campanas a cuya inauguración me invitó a asistir y que tuvo lugar en el centro comercial Los Llanos de Albacete en 2013. En torno a año y medio después asistí a una conferencia que sobre el mismo tema dio en el salón de actos del antiguo consistorio de la capital. Estas dos ocasiones fueron suficientes para apreciar que Eliseo era un entusiasta de la recuperación y conservación del patrimonio inmaterial que estaba ligado a las campanas y para pensar que resultaría muy provechoso para la cultura albaceteña que dedicara sus vehementes esfuerzos a incentivar y documentar dicho patrimonio.

Acaba de concluir su trabajo y la revista Zahora de la Diputación de Albacete, que inició su andadura en 1985 y que tiene como objetivo dar a conocer la etnografía provincial, de la que es un obligado refe-

rente, ha decidido, con buen criterio, su publicación en un número monográfico, el que el lector tiene ahora en sus manos.

El libro tiene tres capítulos fundamentales. En el primero, el autor desarrolla una panorámica general sobre las campanas y su lenguaje; trata de la funcionalidad y de los significados sonoros que poseen estos instrumentos musicales. En el segundo expone la situación actual de los toques de campanas en la provincia de Albacete y detalla los que son característicos. Y en el tercero particulariza el estudio de ocho importantes campanarios de otras tantas localidades albacetenses. Termina con una cuarta parte que, a mi juicio, son las conclusiones, aunque él no la denomine así; valora el estado presente de la cuestión y formula un positivo pronóstico con respecto al porvenir de la recuperación de instalaciones tradicionales y de toques locales provinciales.

Bienvenida la publicación y felicitaciones al autor, quien le ha proporcionado a Albacete un buen libro sobre un importante aspecto de su cultura tradicional del que apenas hay bibliografía; este trabajo permite conocer mejor el devenir histórico de sus gentes y de sus pueblos y les ayuda a recuperar algo de lo perdido.

Aún queda mucho por hacer, Albacete, campanas y toques debería ser un acicate para las comunidades que aún no han actuado para recobrar este perdido legado.

José SÁNCHEZ FERRER
Historiador